

Desafíos de la pedagogía en la sociedad digital: igualdad y participación democrática

MÓNICA DIOS-RODRÍGUEZ

Universidad de La Laguna

mdiosrod@ull.edu.es

<https://orcid.org/0009-0005-1500-0585>

Resumen

En el contexto de la educación y la democracia surge la imperante necesidad de formar ciudadanos y ciudadanas no solo como meros sujetos de una autoridad política y un estado, sino como individuos activos que interactúan con su entorno en diversos contextos. La escuela concebida como un espacio de experimentación desempeña un papel crucial en la construcción de nuevas maneras de ciudadanía. Sin embargo, estas no solo están influenciadas por directrices sociales y económicas a nivel local, europeo e internacional, sino también por la velocidad con la que la información circula gracias a los medios digitales y las redes globales.

Aquí es donde el enfoque feminista y la innovación social pueden converger para crear realidades e imaginarios colectivos más justos. La pedagogía crítica, inspirada en las ideas de Paulo Freire, se erige como un enfoque esencial en este contexto. Al aplicarla al análisis del entorno digital, podemos discernir cómo las estructuras de poder influyen en la distribución desigual de oportunidades digitales y nos ayuda a comprender los filtros sociales, económicos, políticos, culturales androcéntricos que reproducen y perpetúan las desigualdades en el mundo digital.

La igualdad de género en este ámbito no se limita únicamente al acceso, sino que también se relaciona con los deberes y fundamentalmente con los derechos. Por lo tanto, la educación debe fomentar la alfabetización digital crítica y la participación activa de las mujeres, sin olvidar los grupos disidentes en la toma de decisiones tecnológicas. Como señala el Consejo de Europa, la educación para la ciudadanía digital busca empoderar a aprendices de todas las

edades, permitiéndoles participar activamente en la sociedad digital, ejercer y defender sus derechos y responsabilidades democráticas en línea y promover y proteger los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho en el entorno digital.

En pocas palabras, la educación formal y no formal debe capacitar a las personas para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más digital, garantizando que todos y todas tengan igualdad de oportunidades en el acceso y uso de la tecnología.

Palabras clave

Democracia, educación, igualdad, innovación social, pedagogía crítica.

Introducción

En el contexto de la educación y la democracia surge la imperante necesidad de formar ciudadanos y ciudadanas no solo como meros sujetos de una autoridad política y un estado, sino como individuos activos que interactúan con su entorno en diversos contextos. La escuela concebida como un espacio de experimentación desempeña un papel crucial en la construcción de nuevas maneras de ciudadanía. Sin embargo, estas no solo están influenciadas por directrices sociales y económicas a nivel local, europeo e internacional, sino también por la velocidad con la que la información circula gracias a los medios digitales y las redes globales.

Considerando esto, la formación de una ciudadanía activa y corresponsable en la era digital implica dotar a las personas de herramientas para participar de manera informada y comprometida en los procesos democráticos, promoviendo una cultura de diálogo y respeto por la diversidad. La educación debe ser inclusiva, considerar las diferentes realidades y contextos del estudiantado y valorar sus experiencias y conocimientos previos (Dewey, 1916 [1995]). En este marco de la sociedad digital, es fundamental que los individuos se conviertan en actores activos que interactúan con su entorno en diversos contextos, tanto físicos como digitales. La participación activa en la comunidad y en la vida pública es esencial para el desarrollo de una ciudadanía plena y responsable. La ciudadanía debe ser capaz de identificar y analizar los problemas que afectan a su entorno, proponiendo

soluciones y tomando decisiones informadas que contribuyan al bienestar colectivo (Habermas, 1984). Esto también incluye la capacidad de discernir información veraz de la desinformación y proteger la privacidad y seguridad en línea.

La educación, entendida como un proceso fundamentado en el conocimiento, la comunicación y las interacciones sociales, ha experimentado en las últimas décadas una transformación radical debido a la irrupción de la cultura digital (Freire, 1970). En este sentido, es indiscutible que la enseñanza digital está transformando el panorama educativo ofreciendo nuevas oportunidades para la enseñanza y el aprendizaje, pero también planteando importantes desafíos que deben ser abordados para garantizar una educación inclusiva y de calidad para todas las personas.

Aquí es donde el enfoque feminista y la innovación social se presentan como herramientas fundamentales para la creación de realidades e imaginarios colectivos éticamente más equitativos y justos. El feminismo ofrece un planteamiento crítico que cuestiona las estructuras de poder tradicionales y promueve la inclusión y la equidad (hooks, 2017). Y la innovación social busca desarrollar nuevas soluciones a problemas sociales complejos, fomentando la participación activa de la comunidad y la colaboración entre diversidad de actores (Murray, Caulier-Grice y Mulgan, 2010).

La igualdad de género en este ámbito no se limita únicamente al acceso, sino que también se relaciona con los deberes y, fundamentalmente, con los derechos. Por lo tanto, la educación debe fomentar la alfabetización digital crítica y la participación activa de las mujeres y las niñas. Como señala el Consejo de Europa (2024), la educación para la ciudadanía digital busca empoderar a aprendices de todas las edades, permitiéndoles participar activamente en la sociedad digital, ejercer y defender sus derechos y responsabilidades democráticas en línea y promover y proteger los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho en el entorno digital.

Para abordar estos desafíos incorporando el enfoque feminista y la innovación social, la pedagogía inspirada en las ideas de Paulo Freire se presenta como una herramienta de oportunidad para repensar los futuros. Freire abogaba por una educación liberadora que empoderara a la ciudadanía para cuestionar y transformar su realidad. Al aplicar sus pedagogías al análisis del en-

torno digital, podemos discernir cómo las estructuras de poder influyen en la distribución desigual de oportunidades digitales (Freire, 1970). Este enfoque nos permite identificar y desafiar las barreras sociales, económicas, políticas y culturales que perpetúan las desigualdades en el mundo digital.

Considerando este enfoque, la pedagogía crítica nos ayuda también a comprender cómo las habilidades androcéntricas contribuyen a la reproducción y perpetuación de las desigualdades en el ámbito digital. Estas coyunturas, que privilegian las perspectivas y experiencias masculinas, limitan el acceso y la participación de las mujeres y niñas en el entorno digital. Al reconocer y desafiar estas articulaciones, podemos trabajar hacia una mayor igualdad de género en el ámbito digital (Haraway, 1995).

En este escenario, la intersección entre igualdad y participación democrática se vuelve crucial para avanzar hacia una sociedad verdaderamente democrática. Henry Giroux, otro destacado teórico de la pedagogía crítica, enfatiza que la educación debe fomentar la participación activa y crítica del estudiantado en la vida política y social (Giroux, 1988). Giroux sostiene que la educación democrática debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos y centrarse en la formación de una ciudadanía crítica y comprometida.

Desde esta perspectiva, la implicación ciudadana constituye el fundamento esencial de la democracia. Sin la participación activa de la ciudadanía en los asuntos públicos, la democracia tiende a desintegrarse progresivamente. No obstante, es crucial evitar una participación ciudadana que se considere un fin en sí misma. La participación ciudadana significativa, aquella que fortalece y dinamiza los sistemas democráticos, es la participación corresponsable, basada en procesos de información y deliberación que permiten una reflexión serena y dialogada sobre los elementos que considerar para intervenir o propiciar decisiones públicas que benefician al conjunto de la ciudadanía. Así, la participación ciudadana en la gestión de lo público constituye un proceso de construcción social de las políticas públicas. Este proceso no solo es un derecho inherente a la ciudadanía, sino también una responsabilidad y un pilar fundamental de los mecanismos habituales de representación política. Es por ello que la igualdad y la participación democrática son el sustento esencial para la construcción de sociedades justas. La pedagogía crítica y

las teorías de la democracia participativa nos ofrecen perspectivas valiosas para comprender y promover estos fundamentos en la educación y en la vida social y en comunidad.

En este trabajo se analizan los aspectos más relevantes de la educación digital, destacando cómo las herramientas educativas modernas están transformando el panorama educativo y las implicaciones y retos que esto conlleva para el futuro de la enseñanza y el aprendizaje explorando cómo la digitalización afecta a la igualdad y la participación democrática, y proponiendo estrategias que ayuden a abordar estos desafíos.

Desafíos y oportunidades de la pedagogía en la era digital

En las circunstancias actuales, las tecnologías digitales desempeñan un papel crucial en la formación de una ciudadanía activa y comprometida. Estas tecnologías no solo facilitan el acceso a una inmensa cantidad de información y recursos educativos, sino que también permiten a las personas desarrollar habilidades críticas y reflexivas. A través de plataformas en línea, el alumnado puede acceder a materiales educativos, participar en cursos virtuales y colaborar con aprendices de diferentes partes del planeta, enriqueciendo así su experiencia educativa y fomentando una comprensión más desarrollada de los problemas globales (Castells, 2001).

El uso eficiente y responsable de la tecnología requiere un proceso de aprendizaje y capacitación, independientemente de la edad de la persona. Por lo tanto, el mito del «nativo digital»¹ no solo es desacertado, sino que puede ser perjudicial si lleva a familias y educadores a sobrestimar las competencias tecnológicas de los y las jóvenes y a renunciar a la responsabilidad de guiarles y capacitarles para un uso adecuado de estas herramientas.

Además, las tecnologías digitales proporcionan herramientas esenciales para la participación activa en la vida pública y en los procesos democráticos. Las redes sociales, los foros en línea y las plataformas de participación ciudadana permiten a las personas expresar sus opiniones, organizarse en torno a causas comunes y

1. Enrique Dans (2014). *El mito del nativo digital*. Deusto.

movilizarse para el cambio social. Estas herramientas fortalecen la capacidad de la sociedad civil para influir en las decisiones políticas y promover la justicia social, así como para monitorear y exigir responsabilidades a los gobiernos y otras instituciones (Habermas, 1984).

La UNESCO (2021), en el Informe Competencias y Habilidades Digitales, destaca la importancia de estas competencias, indicando que el entorno digital, sus dilemas y desafíos requieren de competencias y habilidades fundamentales que complementen el manejo práctico e instrumental de los dispositivos tecnológicos. Así, la alfabetización digital crítica es otro componente clave de la educación para la ciudadanía en la era digital. Esta alfabetización implica no solo la capacidad de utilizar herramientas tecnológicas, sino también la habilidad de analizar y evaluar la información de manera crítica, comprender las dinámicas de poder en el entorno digital y utilizar la tecnología de manera ética y responsable. La educación debe preparar a las personas para navegar en un entorno complejo y en constante cambio, equipándolas con las competencias necesarias para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que ofrece la tecnología.

En este sentido, el uso de tecnologías digitales en la educación presenta desafíos que deben ser abordados para maximizar sus beneficios. Uno de los principales retos es la brecha digital, que se refiere a la desigualdad en el acceso a dispositivos y conectividad confiable. A pesar de los avances tecnológicos, no todas las personas tienen las mismas oportunidades para acceder a las herramientas digitales, lo que puede dejar a algunas en desventaja. Esta brecha afecta tanto a estudiantes como a docentes, quienes pueden carecer de los recursos necesarios para integrar de manera efectiva la tecnología en sus prácticas pedagógicas.

Otro desafío significativo es la formación del profesorado, ya que la integración de tecnologías digitales en el aula requiere que los equipos docentes estén adecuadamente capacitados para utilizar estas herramientas de manera efectiva. Sin embargo, muchos docentes no han recibido (o no han querido recibir, cuando se tiene la oportunidad) la formación necesaria para incorporar la tecnología en sus métodos de enseñanza, lo que puede limitar su capacidad para aprovechar al máximo las oportunidades y ventajas que ofrece la educación digital. Además, la rápida evo-

lución de las tecnologías digitales implica que deben estar en constante actualización, lo que puede ser un reto adicional.

La adaptación de los contenidos curriculares a formatos digitales también representa un reto considerable. No todos los contenidos se prestan fácilmente a la enseñanza en línea, por lo que es necesario desarrollar materiales y estrategias pedagógicas específicas para el entorno digital. Esto incluye la creación de recursos interactivos y multimedia que capten la atención del alumnado y faciliten el aprendizaje.

Otro esfuerzo es mantener la motivación y el compromiso del alumnado en un entorno en línea. Sin la estructura y el entorno controlado de una clase presencial, el estudiantado puede encontrar mayor dificultad para mantenerse enfocado y motivado. Es fundamental desarrollar estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa y el compromiso del alumnado.

La privacidad y seguridad de los datos es otra preocupación importante en el uso de tecnologías digitales en la educación. La recopilación y almacenamiento de datos personales de estudiantes plantea riesgos potenciales de violaciones de privacidad y seguridad. Es esencial que las instituciones educativas implementen medidas adecuadas para proteger la información del estudiantado y garantizar que se utilice de manera ética y responsable. Además, es necesario educar al alumnado sobre la importancia de la privacidad y la seguridad en línea para que puedan navegar en el entorno digital de manera segura y consciente (Nussbaum, 2002).

A pesar de los riesgos y retos, la pedagogía digital ofrece numerosas oportunidades para mejorar la educación. Una de las mayores ventajas es la accesibilidad. Las herramientas educativas modernas permiten que el estudiantado acceda a una amplia gama de recursos educativos desde cualquier lugar y en cualquier momento, eliminando las barreras geográficas y temporales. Esta accesibilidad es especialmente relevante desde una perspectiva de género, ya que puede facilitar el acceso a la educación para mujeres y personas no binarias particularmente en contextos donde las barreras físicas y sociales restringen su plena participación (UNESCO, 2022).

Otra oportunidad importante es la capacidad para conectar a estudiantes y docentes de diferentes partes del mundo, promoviendo una comprensión más global y diversa de los problemas

sociales. La aplicación de la pedagogía crítica en entornos digitales puede fomentar una ciudadanía global crítica, donde los y las estudiantes se convierten en agentes de cambio en sus comunidades locales y globales.

La personalización del aprendizaje es otra oportunidad significativa. Las tecnologías digitales permiten adaptar los materiales y métodos de enseñanza a las necesidades y preferencias individuales de cada estudiante. Esto puede mejorar significativamente la efectividad del aprendizaje y fomentar un mayor interés y compromiso. Desde las teorías de género, esta personalización puede contribuir a una educación más inclusiva, que reconozca y valore las diversas identidades y experiencias de género, promoviendo así una mayor equidad en el aprendizaje (Butler, 2007).

Además, la educación en línea puede ofrecer una mayor flexibilidad en los horarios y ritmos de aprendizaje, permitiendo al estudiantado aprender a su propio ritmo y gestionar mejor su tiempo. Esto es especialmente beneficioso para aquellas personas con responsabilidades, como el trabajo o la familia, y que necesitan una mayor flexibilidad en su proceso educativo.

Esta flexibilidad es especialmente crucial para las mujeres, que a menudo enfrentan cargas desproporcionadas de trabajo doméstico y de cuidados. Desde una perspectiva de género es preciso que el personal docente esté no solo sensibilizado, sino capacitado para abordar las desigualdades de género en la enseñanza digital promoviendo entornos de aprendizaje inclusivos y equitativos.

El profesorado también debe actuar como guía y facilitador del aprendizaje, ayudando al estudiantado a navegar por el amplio mundo de la información digital y a desarrollar habilidades críticas para evaluar y utilizar esa información de manera efectiva. Este papel es fundamental para preparar a la ciudadanía para el futuro, donde la capacidad de aprender y adaptarse velozmente es más importante que nunca.

Educación digital: impactos en la subjetividad

Resulta innegable que las tecnologías digitales han permeado todas las dimensiones de la vida en nuestras sociedades, incluyendo ámbitos cotidianos e íntimos y generando transformaciones

tanto a nivel de subjetividad como de relaciones interpersonales. En la actualidad, la pedagogía no solo se enfrenta a la integración de nuevas tecnologías, sino también a la transformación de subjetividades de los y las estudiantes. Este apartado explora cómo las herramientas digitales influyen en la construcción de identidades, la interacción y la comunicación, así como los desafíos éticos que surgen en este contexto.

La construcción de identidades en entornos digitales es un fenómeno complejo y multifacético. El alumnado, al interactuar en redes sociales y plataformas educativas, crea y negocia sus identidades digitales. Estas identidades no solo reflejan aspectos de su personalidad y vida académica, sino que también están influenciadas por las dinámicas y expectativas de los entornos virtuales. La representación digital, a través de avatares y perfiles, juega un papel crucial en cómo el alumnado se percibe a sí mismo y es percibido por las demás personas.

En este sentido, las tecnologías digitales han transformado profundamente las formas de interacción y comunicación en el ámbito educativo. Herramientas como foros, chats y videoconferencias facilitan una comunicación más dinámica y accesible entre el estudiantado y el profesorado. Sin embargo, estas nuevas modalidades de interacción plantean retos significativos en relación con la dinámica de las aulas y la construcción de subjetividades.

Es crucial examinar cómo estas herramientas impactan en la participación, el compromiso y la percepción del estudiantado respecto al proceso de aprendizaje. Además, es necesario reconocer que los medios digitales, debido a su capacidad de difundir información y moldear opiniones, ejercen una influencia notable en la formación de valores, creencias y actitudes.

En este contexto, resulta indispensable analizar cómo esta cultura digital se integra en las prácticas pedagógicas y afecta la experiencia de aprendizaje de las y los estudiantes. La incorporación de una pedagogía crítica y dialógica emerge como una estrategia clave para fomentar en el alumnado un pensamiento reflexivo y crítico frente al uso y las implicaciones de las tecnologías digitales.

Considerando lo anterior, es importante destacar que la inteligencia artificial (IA) y los algoritmos están adquiriendo un papel cada vez más destacado en el ámbito educativo, al ofrecer inno-

vadoras oportunidades para la personalización del aprendizaje y la provisión de retroalimentación instantánea. Sin embargo, resulta esencial reflexionar sobre cómo estos avances tecnológicos influyen en la subjetividad del alumnado. Los sistemas de tutoría inteligente y las plataformas de recomendación poseen el potencial de impactar en la autoimagen y en la percepción del proceso de aprendizaje por parte del alumnado, planteando preguntas fundamentales sobre su autonomía y capacidad de agencia dentro del contexto educativo.

Por otro lado, la digitalización de la educación trae consigo una serie de retos, como se ha comentado en el apartado anterior. La privacidad de los datos, la sobreexposición a las pantallas y la dependencia tecnológica son algunos de los problemas que deben ser abordados. Además, el impacto en la salud del uso intensivo de las tecnologías digitales requiere una atención especial. Es por ello que es crucial diseñar y desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan un uso saludable y equilibrado de las tecnologías en el entorno educativo.

Las redes sociales también juegan un papel crucial en la formación de la subjetividad de las y los estudiantes. Estas plataformas permiten a la población joven construir y proyectar diferentes identidades digitales que pueden diferir significativamente de sus identidades *offline*. La constante exposición de las vidas y opiniones de otros sujetos puede influir en la autoimagen y la autoestima de los y las estudiantes, así como en sus valores y creencias.

Los medios digitales, incluidos blogs y plataformas de noticias, son fuentes importantes de información para el alumnado. El fácil acceso a una vasta gama de contenidos puede ampliar su conocimiento, pero también presenta el reto de distinguir entre información precisa y desinformación. Este entorno mediático puede moldear las percepciones y actitudes del estudiantado hacia diversos temas, desde la política hasta la ciencia y la tecnología.

La participación en comunidades virtuales, como foros y grupos de discusión, permite que interactúen con personas de diferentes contextos y culturas. Estas interacciones pueden ampliar sus horizontes y fomentar una mayor empatía y comprensión intercultural. Sin embargo, también pueden enfrentar desafíos relacionados con la gestión de conflictos y la exposición a dis-

cursos de odio o ciberacoso. Además, la sobreexposición a las pantallas y la dependencia tecnológica pueden tener efectos negativos en la salud mental del alumnado, como el aumento del estrés y la ansiedad.

La subjetividad en la juventud implica, entre otras cosas, el desarrollo de gustos, intereses y capacidades propias; la adopción de esquemas cognitivos y morales individuales y, posteriormente, su modificación; la emancipación de normas y valores dominantes, así como el desarrollo de normas y valores propios; el sentido de la agencia del yo, donde la agencia se constituye como la capacidad humana de hacer y decidir la forma de utilizar los recursos simbólicos de la cultura para construir su identidad y, de alguna manera, reconfigurar las prácticas y espacios en que se participa (Weiss, 2012). La subjetividad de las personas jóvenes es fuente de tensión entre el deseo de integrarse al mundo adulto y la aspiración de crear sus propias narrativas. La vida contemporánea presenta a los y las jóvenes una variedad de opciones para desarrollar su individualidad, mientras que simultáneamente les imponen normas de uniformidad para adaptarse al sistema educativo y laboral. La identidad de muchas personas jóvenes se forja en este punto de encuentro, que equilibra, aunque también genera tensión, entre el deseo legítimo de integración social y la reflexión sobre el significado y las posibilidades de dicha integración.

Y es que, aunque las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para la autoexpresión y la conexión social, también pueden llevar a una fragmentación de la identidad y a una superficialidad en las relaciones interpersonales. Esta dualidad plantea desafíos significativos para la educación, que debe encontrar un equilibrio entre aprovechar las ventajas de la tecnología y mitigar sus posibles efectos negativos.

Considerar la perspectiva de género es fundamental, ya que añade una capa adicional de complejidad a la subjetividad en entornos digitales. Las mujeres y las personas de géneros diversos enfrentan desafíos únicos en la construcción de sus identidades digitales debido a las normas sociales y los estereotipos de género. La UNESCO (2022), en el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, destaca que las tecnologías digitales constituyen un poderoso motor para la igualdad de género, pero la brecha digital de género persiste debido a las normas sociales

y de género. Esta brecha afecta la manera en que las mujeres y las niñas acceden y utilizan las TIC limitando su participación plena.

Además, la violencia de género en línea es un fenómeno que impacta negativamente en la subjetividad de las mujeres. En este sentido, la violencia en línea contra las mujeres y las niñas es una extensión de la violencia de género que ocurre en el mundo físico. Esta violencia puede manifestarse en forma de acoso, amenazas o abuso, lo que afecta la percepción de seguridad y bienestar de las mujeres en entornos digitales. Por lo tanto, es crucial abordar estas cuestiones, tanto en el contexto educativo formal como no formal, para garantizar un espacio digital seguro e inclusivo. Es esencial incorporar competencias digitales en el currículo que no solo abarquen habilidades técnicas, sino también la capacidad de reflexionar críticamente sobre el uso de la tecnología y su impacto en la identidad y la subjetividad.

En este sentido, la pedagogía crítica ofrece un marco valioso para abordar y cuestionar las subjetividades formadas en entornos digitales. Al fomentar el pensamiento crítico y la reflexión colectiva, los equipos docentes pueden ayudar al estudiantado a navegar de manera consciente y ética. Como plantea Neil Selwyn², hay que abogar por una pedagogía que no solo incorpore herramientas digitales, sino que también fomente una comprensión crítica de su impacto en la sociedad y en la subjetividad de los y las estudiantes. Este enfoque es crucial para formar una ciudadanía capaz de navegar y transformar el complejo universo digital.

Democracia y educación: la pedagogía crítica como motor de cambio

La pedagogía crítica es un enfoque educativo que busca empoderar a las y los estudiantes para que cuestionen y desafíen las estructuras de poder y opresión en la sociedad. Basada en las ideas de Paulo Freire, esta pedagogía promueve el pensamiento crítico, la reflexión y la acción transformadora. Freire (1970) define pe-

2. Neil Selwyn (2014). *Distrusting Educational Technology: Critical Questions for Changing Times*. Routledge.

dagogía crítica como un proceso de «concientización» que permite a las personas reconocer y actuar contra las injusticias sociales. Los principios fundamentales de la pedagogía crítica incluyen la calidad dialógica, la problematización y la praxis, entendida como la combinación de reflexión y acción para el cambio social fundamentado en el bien común.

Según Giroux (1988), la pedagogía crítica en entornos digitales debe centrarse en «desarrollar la capacidad de los estudiantes para analizar críticamente los medios digitales y utilizar estas herramientas para promover la justicia social». Las tecnologías digitales permiten la creación de espacios de aprendizaje colaborativo donde el alumnado puede compartir sus experiencias y perspectivas, fomentando un diálogo crítico. Además, las redes sociales y otras plataformas digitales pueden ser utilizadas para organizar y movilizar acciones colectivas en favor de causas sociales, alineándose con el principio de praxis de la pedagogía crítica.

A este respecto, la implementación de la pedagogía crítica en entornos digitales presenta tanto retos como oportunidades. Entre los principales retos se encuentra la brecha digital que puede limitar el acceso de estudiantes a las tecnologías necesarias para participar plenamente en estos entornos. Además, la sobrecarga de información y la presencia de desinformación en línea pueden dificultar el desarrollo del pensamiento crítico.

A pesar de los desafíos, las oportunidades que brindan las tecnologías digitales para el empoderamiento y la participación activa de las y los estudiantes son inmensas. Es esencial que quienes educan adopten un enfoque crítico y reflexivo en el uso de estas tecnologías para maximizar su potencial transformador.

Para ello, la innovación social ofrece la implementación de nuevas ideas, estrategias y prácticas buscando resolver problemas sociales y mejorando la calidad de la educación. Hay que destacar herramientas digitales que han revolucionado significativamente la forma en que la ciudadanía participa en procesos democráticos como eAgora,³ Change.org⁴ y Decidim.⁵ Estas plataformas han demostrado ser efectivas para facilitar la parti-

3. <https://www.eagora.app/>

4. <https://www.change.org/>

5. <https://decidim.org/es/>

cipación ciudadana, permitiendo a las y los usuarios proponer iniciativas, votar en encuestas y colaborar en la solución de problemas comunitarios. Y es que no solo aumentan la accesibilidad y la transparencia, sino que también fomentan una cultura de participación activa y democrática.

Por ejemplo, Decidim es una plataforma de código abierto que permite a la ciudadanía participar en la toma de decisiones de manera directa y transparente. Esta plataforma ha sido utilizada en múltiples ciudades para promover la participación ciudadana en la elaboración de políticas públicas, demostrando su eficacia en la democratización de los procesos de toma de decisiones.

Pero ¿dispone toda la ciudadanía de las oportunidades, herramientas e instrumentos necesarios para participar de manera efectiva en las plataformas digitales de participación democrática?

Esta pregunta invita a una reflexión profunda sobre las desigualdades estructurales que pueden limitar la participación democrática en el ámbito digital. Es esencial considerar factores como el acceso a la tecnología, la alfabetización digital y las barreras socioeconómicas que afectan a diversos grupos de la población. La brecha digital no solo se manifiesta en términos de acceso a dispositivos y conectividad, sino también en la capacidad de utilizar estas herramientas de manera efectiva y crítica. Además, es crucial analizar cómo las políticas públicas y las iniciativas educativas pueden contribuir a cerrar estas brechas promoviendo una participación más inclusiva y justa. En última instancia, garantizar que TODA la ciudadanía tenga las herramientas y la capacitación necesarias para participar en estas plataformas es fundamental para el fortalecimiento de la democracia.

Existen numerosos casos de estudio que ilustran cómo la innovación social y las herramientas digitales pueden fomentar la participación democrática en el ámbito educativo. Un ejemplo destacado es el proyecto ParticipaLab⁶ en Madrid, que utiliza la plataforma Decidim para involucrar a estudiantes y profesorado en la cocreación de políticas educativas. Este proyecto ha permitido a las personas participantes proponer y votar sobre iniciativas para mejorar la calidad de la educación en sus escuelas.

6. <https://www.medialab-matadero.es/participalab>

La cuestión que poner en valor, a partir de lo expuesto, es que la innovación social y las herramientas digitales poseen el potencial para fomentar la participación democrática en el ámbito educativo y comunitario. Mediante la implementación de plataformas interactivas y accesibles, es posible crear entornos educativos más inclusivos y participativos. Esta afirmación subraya la capacidad transformadora de la innovación social y las herramientas digitales en la educación. La implementación de plataformas interactivas y accesibles no solo facilita la participación democrática, sino que también contribuye a la creación de entornos educativos que reflejan y promueven los principios de equidad y justicia social. Es crucial considerar cómo estas tecnologías pueden ser diseñadas y utilizadas para superar barreras estructurales y socioeconómicas que históricamente han excluido a ciertos grupos de la participación plena en la educación.

Al mismo tiempo, la integración de estas herramientas debe ir acompañada de políticas y prácticas educativas que garanticen la alfabetización digital y el acceso equitativo a la tecnología. En este contexto, es pertinente considerar en este marco que la innovación social y las herramientas digitales tienen el potencial de transformar la educación en un espacio más democrático e inclusivo donde todas las personas, independientemente de su origen o condición, puedan participar y beneficiarse plenamente.

Perspectivas futuras

En la actualidad, el aprendizaje a lo largo de la vida implica que este puede ocurrir a cualquier edad y en diversos contextos y situaciones. Este enfoque de aprendizaje continuo es esencial para adaptarse a un mundo en constante cambio y creciente complejidad.

Las personas no solo adquieren conocimientos en entornos pedagógicos formales; toda la vida se convierte en una fuente de aprendizaje. Este aprendizaje continuo siempre ha existido, pero hoy en día se ha vuelto más necesario debido a la rápida obsolescencia del conocimiento, y más viable gracias a las innovaciones tecno-pedagógicas. Estas innovaciones nos proporcionan nuevos

dispositivos, servicios y modalidades de aprendizaje que facilitan la adquisición de conocimientos de manera más eficiente y accesible.

Según Ferrari,⁷ las competencias digitales son un derecho humano que abarca no solo la capacidad de utilizar la tecnología de manera eficiente, sino también habilidades relacionadas con la gestión de la información, la colaboración, la comunicación, la creación de contenidos, la ética y la responsabilidad, así como la evaluación y resolución de problemas.

En este entorno de dispositivos móviles, se ha desarrollado un vasto universo de herramientas y servicios, incluyendo aplicaciones, geolocalización, realidad aumentada y almacenamiento en la nube. Estas herramientas han dado lugar a nuevas metodologías educativas, conocidas como aprendizaje móvil, que buscan aprovechar el potencial didáctico de estos dispositivos. El uso de estas nuevas herramientas y metodologías amplía significativamente los lugares, momentos y oportunidades para aprender, promoviendo una transformación social consciente y adaptativa a las demandas del momento.

Además, la integración de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y el aprendizaje automático en los procesos educativos, promete revolucionar aún más el panorama del aprendizaje. Estas tecnologías pueden personalizar la experiencia educativa, adaptándose a las necesidades y ritmos de aprendizaje individuales, lo que facilita una educación más equitativa e inclusiva. La inteligencia artificial puede analizar grandes volúmenes de datos para identificar patrones y proporcionar retroalimentación en tiempo real, mejorando así la eficacia del aprendizaje y permitiendo a educadores y educadoras centrarse en aspectos más creativos y humanos de la enseñanza.

Por otro lado, la colaboración global facilitada por las tecnologías digitales abre nuevas oportunidades para el aprendizaje intercultural y la cooperación internacional. Plataformas de aprendizaje en línea y redes sociales educativas permiten a estudiantes y educadores de diferentes partes del mundo compartir conocimientos, experiencias y recursos, enriqueciendo el proceso educativo y fomentando una comprensión más profunda y

7. Ferrari (2012). *Digital Competence in Practice*.

diversa de los problemas globales. Este enfoque colaborativo y globalizado del aprendizaje es esencial para preparar a la ciudadanía del presente y futuro, para que sean capaces de enfrentar desafíos complejos y multifacéticos de y en una sociedad cada vez más interconectada.

Para avanzar hacia una educación digital más inclusiva y democrática, es fundamental que todos los actores educativos reflexionen y actúen en sus propios contextos. Como argumenta Giroux, los y las docentes deben ser vistos como intelectuales que promueven una pedagogía crítica del aprendizaje (Giroux, 1988).

A continuación, se presentan algunas propuestas que pueden facilitar este objetivo en los contextos de enseñanza- aprendizaje:

- Fomentar el diálogo y la reflexión crítica: crear espacios en el aula donde el alumnado pueda discutir y reflexionar sobre problemas sociales actuales, promoviendo el pensamiento crítico y la conciencia social. Esto puede permitir incluir debates, proyectos de investigación y actividades de servicio comunitario (IAP, Ciencia Ciudadana o ApS, entre otras posibilidades).
- Promover la autogestión y la toma de decisiones: implementar metodologías de aprendizaje basadas en proyectos y en la resolución de problemas, donde el alumnado tenga la libertad de elegir los temas que desean explorar y de gestionar su propio aprendizaje. Esto fomenta la responsabilidad personal y la autonomía.
- Integrar la perspectiva de género: integrar la perspectiva de género en la educación es crucial para fomentar una sociedad más equitativa. Esto implica incluir contenidos y actividades que aborden las desigualdades de género y promuevan la equidad. Por ejemplo, se pueden realizar talleres y debates sobre la distribución equitativa de los recursos y la participación igualitaria en la toma de decisiones. A un tiempo, es importante sensibilizar al profesorado y alumnado sobre cómo las desigualdades de género afectan a diferentes aspectos de la vida cotidiana y cómo pueden contribuir a un cambio positivo en sus entornos cercanos.
- Integrar el enfoque de la sostenibilidad: la educación para la sostenibilidad busca inculcar en el alumnado un sentido de responsabilidad hacia el medio ambiente y la sociedad. Esto

puede lograrse a través de proyectos que promuevan prácticas sostenibles, como el desarrollo de aplicaciones móviles que ayuden a monitorear el consumo de energía y agua en los hogares, fomentando así un uso más eficiente de los recursos. Además, se pueden implementar plataformas digitales para organizar y gestionar campañas de reciclaje en las escuelas, permitiendo al alumnado rastrear su progreso y el impacto de sus esfuerzos en tiempo real. También es posible utilizar simulaciones y juegos educativos en línea que enseñen sobre la gestión de recursos naturales y la reducción del impacto ambiental, proporcionando una experiencia interactiva para el alumnado. Al integrar estas herramientas digitales, se les enseña sobre la importancia de conservar los recursos naturales y reducir el impacto ambiental al mismo tiempo que se desarrollan habilidades tecnológicas esenciales. Asimismo, estos proyectos pueden fomentar un sentido de comunidad y colaboración ya que los y las estudiantes trabajan juntas para lograr los objetivos comunes. La educación para la sostenibilidad no solo prepara al alumnado para enfrentar los desafíos ambientales, sino que también les inspira a adoptar un estilo de vida más consciente y responsable.

- Capacitar al profesorado: ofrecer formación continua al personal docente en temas de pedagogía crítica, tecnologías digitales, equidad de género y sostenibilidad. Esto le permitirá estar mejor preparado para enfrentar los desafíos de la pedagogía digital y para implementar prácticas inclusivas y equitativas que contribuyan a la mejora de las comunidades.
- Garantizar el acceso equitativo a la tecnología: trabajar para cerrar la brecha digital, asegurando que todo el alumnado tenga acceso a dispositivos y conectividad confiable. Esto puede incluir la distribución de dispositivos y la mejora de la infraestructura de internet en áreas rurales, apartadas y/o vulnerables.

La pedagogía crítica debe adaptarse y evolucionar para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que prestan las tecnologías emergentes. La inteligencia artificial, la realidad aumentada y la realidad virtual tienen el potencial de transformar los entornos educativos, ofreciendo experiencias de aprendizaje más inmersivas y personalizadas. Sin embargo, es crucial

que estas tecnologías se utilicen de manera crítica y reflexiva y asegurar que promuevan la equidad en lugar de perpetuar las desigualdades existentes.

Conclusiones

En la actualidad, la educación enfrenta el desafío crucial de capacitar a una ciudadanía crítica que trabaje colaborativamente por el bien común y promueva una democracia participativa y corresponsable. En este propósito, la educación debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos, debe fomentar el desarrollo de competencias y valores que permitan a las personas convertirse en agentes de cambio en sus comunidades.

Desde este punto de vista, la educación en derechos humanos es fundamental. Según la UNESCO, esta educación promueve valores, creencias y actitudes que alientan a todas las personas a defender sus propios derechos y los de los demás. Además, desarrolla la conciencia de que todos y todas compartimos la responsabilidad de hacer de los derechos humanos una realidad en todas las comunidades. La pedagogía debe integrar enfoques que promuevan la igualdad, la justicia social y el respeto por la diversidad, preparando a las personas para enfrentar y resolver conflictos de manera no violenta y constructiva.

Otro pilar esencial en la formación es el trabajo colaborativo. La capacidad de trabajar en equipo, compartir conocimientos y recursos y construir soluciones colectivas es vital en una sociedad interconectada. Las tecnologías ofrecen herramientas poderosas para facilitar esta colaboración, permitiendo a estudiantes y educadores de diferentes partes del mundo interactuar y aprender juntos. Según Castells (2001), «la educación debe ser un proceso de empoderamiento que permita a todas las personas participar plenamente en la sociedad digital, promoviendo la igualdad y la justicia social».

Asimismo, la innovación social se presenta como una oportunidad clave para abordar los desafíos educativos. La innovación social implica la creación y aplicación de nuevas ideas que satisfacen necesidades sociales, mejoran las capacidades de las

personas y fortalecen las comunidades. En el ámbito educativo, esto puede traducirse en metodologías pedagógicas innovadoras que promuevan la inclusión, la equidad y la participación activa de todo el alumnado, tanto en la educación formal como en la no formal.

Bell hooks, en su libro *Enseñar a transgredir*,⁸ nos invita a repensar la educación como una práctica de la libertad, donde se desafían los límites raciales, sexuales y de clase para lograr una verdadera emancipación. Hooks argumenta que la educación debe ser un espacio donde todas las voces sean escuchadas y valoradas, promoviendo así una cultura de respeto y equidad. La aplicación del enfoque de género, desde la perspectiva de la interseccionalidad, es un pilar transformador en este contexto porque la educación debe contribuir a desafiar y dismantelar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de género.

En la sociedad digital, los desafíos de la pedagogía requieren un enfoque integral que faculte a una ciudadanía crítica, colaborativa y comprometida con la defensa de los derechos humanos y la democracia participativa. La herramienta más poderosa para lograrlo es la educación democrática, que, como señala Habermas, debe basarse en la acción comunicativa y la racionalización de la sociedad (Habermas, 1984). Solo a través de una educación que promueva estos valores podremos enfrentar los desafíos de la era digital y construir una sociedad más justa y democrática. La colaboración entre instituciones educativas, gobiernos y comunidades será esencial para crear un ecosistema educativo inclusivo y resiliente capaz de preparar al alumnado para un mundo en constante cambio.

En conclusión, la defensa y promoción de una democracia participativa y corresponsable requiere que la educación actual fomente la participación activa y el compromiso cívico. Las personas deben ser preparadas para entender y ejercer sus derechos y responsabilidades democráticas, participando en la toma de decisiones que afectan sus vidas y comunidades. La educación para la ciudadanía democrática, como señala el Consejo de Europa, es esencial para promover la cohesión social, el diálogo intercultural y la valoración de la diversidad (Consejo de Europa, 2024).

8. Bell hooks (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

Este enfoque educativo no solo prepara a las personas para ser una ciudadanía informada y comprometida, sino que también fortalece la democracia al fomentar una participación responsable más inclusiva y equitativa.

Referencias

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Plaza & Janés.
- Consejo de Europa (2024). *Educación para la ciudadanía digital: Empoderar a los aprendices en la sociedad digital*. Consejo de Europa.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación* (Trad. L. Luzuriaga). Madrid: Morata. (Trabajo original publicado en 1916.)
- Ferrari, A. (2012). *Digital Competence in practice: An analysis of frameworks*. Publications Office of the European Union. <https://dx.doi.org/10.2791/82116>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Giroux, H. A. (1988). *Los maestros como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Bergin & Garvey.
- Habermas, J. (1984). *La teoría de la acción comunicativa: Volumen 1: Razón y racionalización de la sociedad*. Beacon Press.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio parcial de la perspectiva. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (pp. 313 a 346). Cátedra.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Murray, R., Caulier-Grice, J. y Mulgan, G. (2010). *The Open Book of Social Innovation. Social Innovator Series: Ways to Design, Develop and Grow Social Innovation*. NESTA.
- Nussbaum, M. C. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: El enfoque de las capacidades*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt7x63g>
- Selwyn, N. (2020). ¿Deberían los robots sustituir al profesorado? La IA y el futuro de la educación. Morata.
- UNESCO (2021). *Competencias y habilidades digitales*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380113>

- UNESCO (2022). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2022: informe sobre género, profundizar en el debate sobre quienes todavía están rezagados*. UNESCO. <https://doi.org/10.54676/LHMC7003>
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes: El proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, 34 (135), 134-148. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2012.135.29175>